

POR LOS CAMINOS DE EUSKALERRIA

Benabarra y sus pintorescas montañas de Alduides

POR JUAN MARIA FELIU

Mis recorridos por las montañas me han llevado a muchos rincones. Uno de los que conservo mejor sabor, es una travesía que realicé hace ya algunos años entre San Juan de Pied-de-Port y la villa Baztanesa de Elizondo.

Aprovechando las notas de mi diario de montaña voy a relataros algo de aquella excursión con lo cual os invito a realizarla.

Benabarra o la Basse Navarre es una de las seis Merindades de la actual Navarra, concretamente la sexta, que más colorido y coquetería conserva de todas ellas.

Ahora por razones políticas, no pasa de ser una provincia del Zazpiak-Bat, separada de su hermana mayor desde la Revolución francesa en 1789.

La Baja Navarra o Benabarre está constituida por cuatro Cantones, a saber de San Juan de Pied-de-Port (o San Juan de ultra Puertos), San Esteban de Baigorri, Saint Palais y Yoldi. El primer Cantón sera escenario de nuestro recorrido en cuestión.

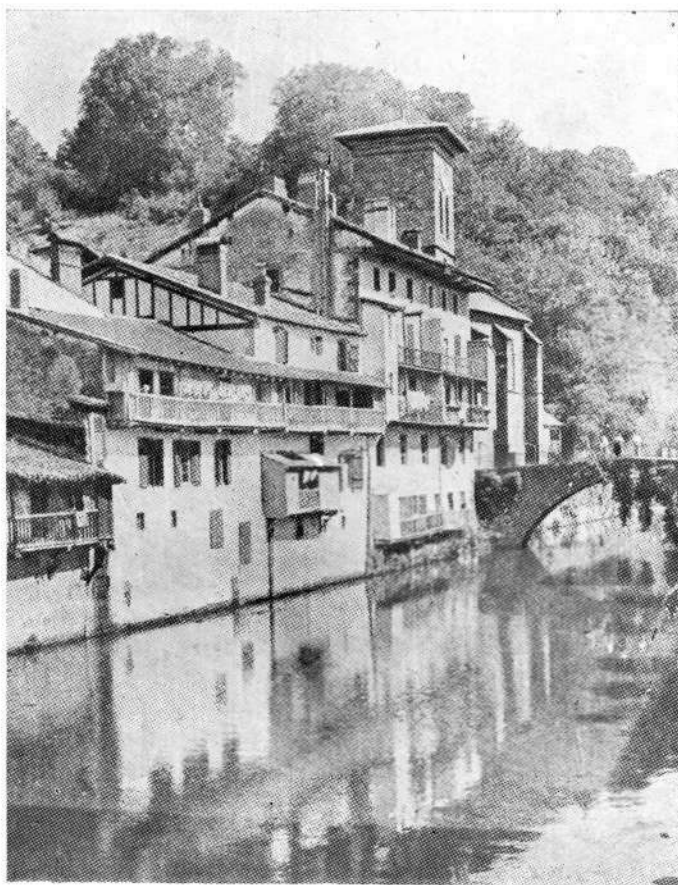
Acabamos de llegar a la frontera de Arnegui, terminus del autobus de «La Montañesa», después de salvar el puerto de Ibañeta en un frío día de invierno. Son las 8,15 horas de la tarde y andando nos proponemos alcanzar rápidamente la pintoresca capital de Benabarra, separada por ocho kilómetros de la frontera.

No llevamos más que unos minutos de caminar, tras nuestra aún se percibían lejanas las parpadeantes luces de Arnegui, cuando un coche-patrulla de la Gendarmería nos detiene e invita más tarde llevarnos más cómodamente a nuestro destino.

Desde el coche, siguiendo la ruta, en un recodo del camino, descubrimos a San Juan de Ultra Puertos. Está colgado al pie de la vieja ciudadela de Vauban, que da con su espléndido cinturón de añosas murallas un atractivo especial a esta villa.

En nuestra vecina nación se cena y se duerme pronto, y rápidamente, sin perder tiempo, despedimos a nuestros bien hallados gendarmes. Celes Daniel y yo que somos el triduo de otras galoperas, nos hospedamos como en otras ocasiones en el Echandy.

Más tarde, mientras la población comienza a dormir, una vez más salimos a recorrer sus viejas y atractivas callejas, de tan fino tipismo paisetarra.



Apiñadas unas contra otras, las casas de la capital de Benabarra dejan pasar en un estrecho margen las mansas aguas de la Nive, camino del Cantábrico.

Casas vetustas, dos, tres y en algunos casos, cuatro veces centenarias, con sus portales ojivales de carácter gótico unas, de arcos netamente vascos otras, trepan empinadamente alrededor de la colina, manifestándose en una agradable mezcla, con afán de estrujar la vieja fortaleza de Vauban.

Desde una de las torres almenadas de la fortaleza, admiramos bajo nuestra el extraordinario contraste de luces y matices nocturnos de una ciudad dormida magníficamente iluminada.

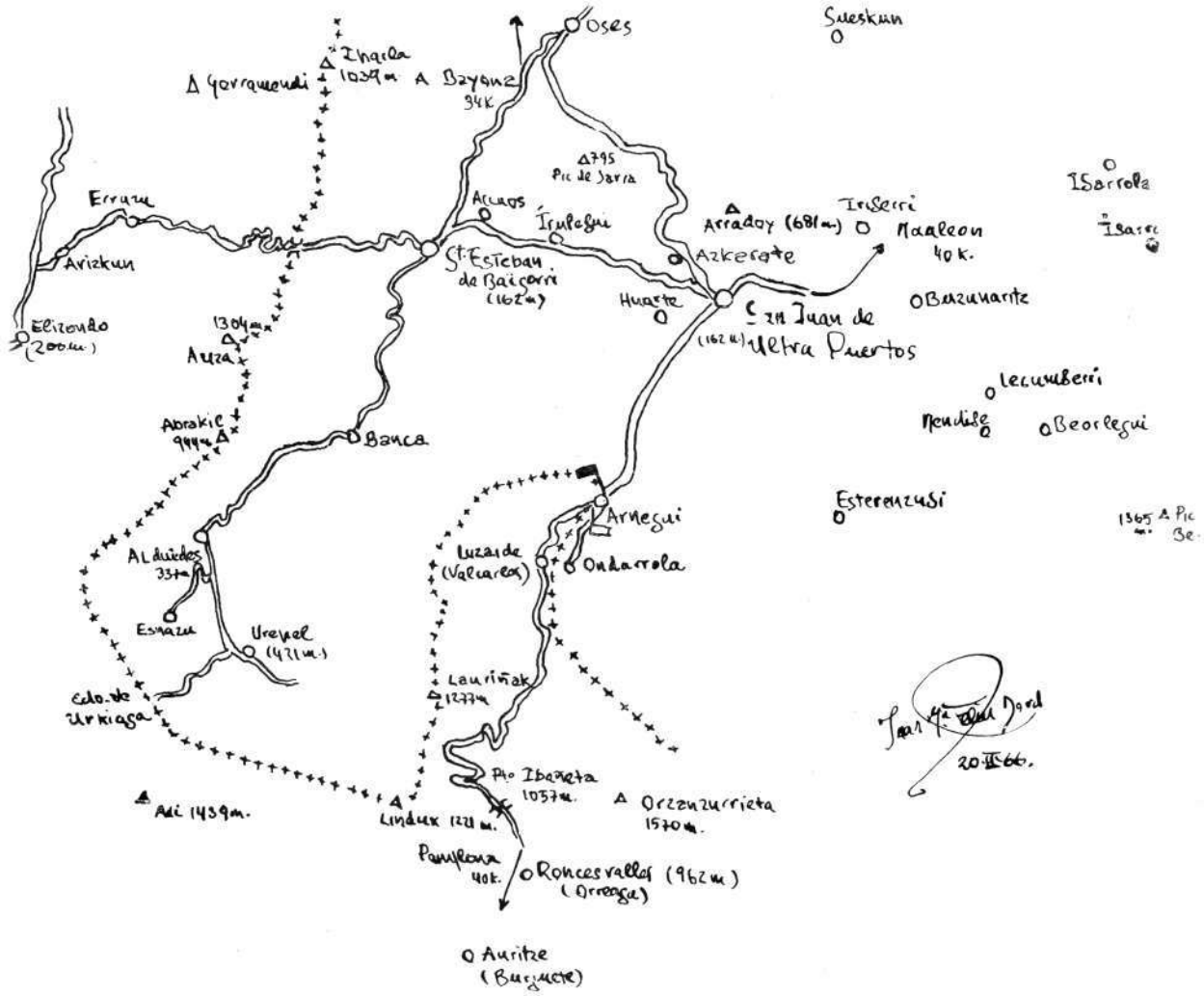
Buscando la paz al espíritu, nos dormimos en un sueño que no despertó hasta llegar al día siguiente, a nuestro risueño valle del Baztán...

Amanecer sereno y despejado. Con el interrogante en la duración de lo que nos proponemos, atravesamos optimistas el puente sobre el río Nive camino a nuestra lejana meta. Son las 7,15 horas de la mañana cuando dejamos la capital de Benabarra, siguiendo nuestra ruta por la carretera de Bayona, que juntamente con el alegre río Nive, de aguas cantarinas, desemboca tras 49 kilómetros de trayecto por las tierras de Benabarra y Laburdi en Bayona.

PYRENAICA

Las montañas de más de ochocientos metros, las de la frontera y las de dentro de Francia, se encienden lentamente como vivas antorchas, bajo la luz dorada que el astro rey proyecta sobre la nieve acumulada en sus vertientes.

Justamente en el inicio de un profundo desfiladero entre el pico de Arradoy y el de Jarra, iniciamos la ascensión al último por un marcado camino que sale



de un grupo de caseríos, cerca del kilómetro 2 (0,20h.), en el término de Azcárate. Ganamos altura rápidamente en dirección norte, rebasando varias prominencias rocosas hasta llegar a un collado donde se asientan un grupo de casas de campo.

De estas, una pista de jeps culebra por fuertes pendientes sobre el desfiladero de donde llega a veces el eco de los claxon de los automóviles y el sordo murmullo de un tren,

PYRENAICA

Unas veces por alcorces y otras por la pista alcanzamos la cima del Pic de Jarra de 795 metros de altitud (1,45 h.).

Desde la mesa de orientación sita en la parte más alta, la panorámica no puede ser mejor, desde Gorramedi hasta Anie pasando por Arguintzo, Sayoa, Adi, Txangoa, Biskarze, Ori, Arlas, etc. En la vertiente contraria, mirando hacia el Norte, las montañas y valles pierden altura lentamente hasta lamer las furiosas aguas del Cantábrico.

Descendemos ladeando la vertiente Sur hacia el visible San Esteban de Baigorri, al pie del popular puerto de Izpegui. Un extraordinario cuadro de verdura contrasta de manera singular con las cúpulas nevadas de las montañas fronterizas. Perdemos altura y tras salvar diversos barrancos en dirección S. O. aparecemos en la carretera entre las famosas viñas de Irulegui y su pueblecito, y Occous (2,45 h.). Siguiendo ahora por carretera general entramos en la villa de Baigorri capital del valle de Alduides (2,50 h.).

Tras recorrer esta población tan coqueta como activa, volvemos a subir, esta vez por carretera, por un desnivel a salvar de 700 metros hasta el collado o puerto de Izpegui ¡Más que el monte que habíamos osado subir!

Lentamente subimos por encajonado valle, presionado por las moles fronterizas de Auza e Iparla. Coches de todos los tipos y nacionalidades suben y bajan en continuo afán de contemplar el panorama desde el puerto. Cuando llegamos a su cima el sol llega a su cúspide (4,20 h.), «caldeando» el ambiente fronterizo. Después de revolvernos todos nuestros equipajes por «si acá», pasamos sin más dificultad esta complicada frontera.

Ya en la vertiente del Baztán contemplamos un paisaje que nada tiene que envidiar a su vecino de Alduides. Descendemos desde el puerto por los múltiples alcorces que se pueden aprovechar, salvando así las numerosas y pronunciadas curvas. Entramos en Errazu (5,10 h.), y tras efectuar los trámites aduaneros seguimos por un camino que une éste con Arizkun (5,35 h.), de donde pasamos a la carretera general a Dantxarinea para llegar al final a la capital del Baztán (6,20 h.).

DATOS IMPORTANTES.—El horario señalado, por cierto muy resumido, equivale a horas andando partiendo de cero.

El viaje de ida, en nuestro caso, fue efectuado con la Montañesa que parte de Pamplona a las 6 de la tarde hasta Pekotxeta-Arnequi (frontera). Es de interés el recordar que para el paso de la frontera se efectúan los trámites en Luzaide-Valcarlos. De la frontera a San Juan lo normal es ir a pie, aunque es fácil en grupo reducido hacer el típical auto-stop.

De Elizondo a Pamplona, de regreso, fue con la Baztanesa, a las 5,30 horas de la tarde. Vuelvo a recordar que los horarios de referencia son de invierno. Tanto en San Juan como en San Esteban de Baigorri, existe vía férrea que comunica con Bayona así como autobuses de línea con varias ciudades de nuestras hermanas provincias.